EL SAPO

EL sapo melancólico
de húmeda palabra,
con pulso de agua humilde,
transparente y remoto que vibrara
para llenar el sueño de frescura,
asesinado yace a mediodía,
a medio mundo en luz.

Luz breve fué su canto.

Bajo el poder oscuro,
que acaso presintiera,
de tanta luz reposa.
Y ya no puede el aire
o la memoria de su flauta tenue
refrescar su garganta.

Mediodía:
ansiada luz que acepta y que devora.

Un cadáver gravita, pesa sordo
contra la tierra.
Más pesa su silencio.

Pobre muerte mortal de sapo claro
que cae desde su música ligera,
pesadamente muerto para siempre.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE